

EEUU: EL PROBLEMA ECONÓMICO ESTRUCTURAL, EL PROGRAMA DE TRUMP Y LOS CONFLICTOS INTER-IMPERIALES

José Valenzuela Feijóo¹

Resumo

Analisa-se no presente texto os EUA, o problema econômico estrutural, o programa de Trump e os conflitos interimperiais. As questões que o orientam são muito claras: o capitalismo americano será capaz de resolver os problemas que produz? Quais podem ser as possibilidades de Trump em relação a estes problemas? Em um plano mais geral é possível afirmar haver duas orientações que são coerentes entre si e apontam para uma estratégia específica: manter-se como potência mundial. Mas deverá se acentuar nos próximos anos e, muito prováveis.

Palavras-chave: EUA, Governo Trump, Guerra Comercial, Hegemonia.

Resumen

Este texto analiza los Estados Unidos, el problema económico estructural, el programa Trump y los conflictos interimperiales. Las preguntas que lo orientan son muy claras: ¿podrá el capitalismo estadounidense resolver los problemas que produce? ¿Cuáles son las posibilidades de Trump frente a estos problemas? En un nivel más general, es posible afirmar que hay dos orientaciones que son coherentes entre sí y apuntan a una estrategia específica: seguir siendo una potencia mundial. Pero se espera que aumente en los próximos años y, muy probablemente, dará lugar a mayores colisiones.

Palabra clave: Estados Unidos, Gobierno de Trump, Guerra comercial, Hegemonía.

¹ Depto. de Economía, UAM-I, México. Este trabajo sólo cubre los primeros meses de la presidencia de Trump. Al terminar su tercer año, ha cumplido en el plano interno una parte no menor de su programa y, en el internacional, se vienen desplegando las contradicciones que se esbozan en esta nota

Abstract

This text analyzes the United States, the structural economic problem, the Trump program, and inter-imperial conflicts. The questions that guide it are clear: can US capitalism solve the problems it produces? What are Trump's chances in the face of these problems? At a more general level, it is possible to affirm that there are two orientations that are coherent with each other and point to a specific strategy: to remain a world power. But it is expected who this problem to increase in the coming years and will most likely lead to larger collisions.

Keyword: USA, Trump Government, Trade War, Hegemony.

1. Trump y EEUU: el problema económico central

El problema económico de base es la herencia que deja el modelo neoliberal y se refiere al problema de realización. En muy alto grado el destino del proyecto de Trump va a depender de la forma en que aborde este problema. Ciertamente no hay conciencia teórica de este fenómeno (Trump no es discípulo de Marx) pero los hombres prácticos suelen ser así. Lo que interesa es su práctica y lo que con ella pudieran generar. Y como ésta es todavía muy incipiente (escribimos dos semanas después de la asunción al gobierno), nos tenemos que basar en las declaraciones programáticas del candidato y su equipo.

Si existe un programa económico relativamente detallado, no lo conocemos. Pero de las orientaciones y medidas que se han indicado se pueden deducir los perfiles más gruesos del programa económico. Quedan dudas y se puede pensar en tales o cuales falencias. Pero si nos mantenemos en un plano muy general, incluso tosco, se puede deducir que estamos en presencia de orientaciones que son coherentes entre sí y que apuntan a una estrategia específica.

Antes de examinar dicha estrategia y para mejor comprender su sentido y posibilidades, resulta necesario examinar los problemas actuales de la economía estadounidense. Apuntando a los problemas más visibles podemos señalar: a) bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del PIB; b) bajos niveles de la inversión; c) distribución del ingreso

extremadamente regresiva. Con salarios que descienden incluso en términos absolutos.

Todos estos problemas están entrelazados y por debajo de todos ellos, está el agudo problema de realización que ha generado el período neoliberal. ¿En qué consiste el problema de la realización? Marx indicaba que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso (...). Luego, “empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constante y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida.” Además, señala nuestro autor que “las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.”² También se podría decir: luego de haber terminado el proceso de producción, comienza el proceso de vender lo producido. Y nada hay que asegure que las magnitudes producidas coincidan con las magnitudes vendidas.

Para simplificar la explicación, podemos dejar de lado el consumo intermedio y concentrarnos en el Producto Agregado (o Ingreso Nacional). En este podemos distinguir dos partes: a) el “Producto Necesario”; b) el Producto Excedente o plusvalía potencial.

El “Producto Necesario” es igual a la parte del Producto Agregado que va a parar a manos de los trabajadores asalariados que participan en las tareas de producción. O sea, los salarios de los trabajadores productivos (o capital variable gastado por el capital). Coinciden con esa parte del producto que denominamos “Producto Necesario.” Luego, si manejamos el supuesto usual de que los asalariados “gastan lo que ganan”, tenemos que con ese gasto (que son compras de bienes de consumo), los capitalistas logran vender la parte del Producto Agregado que se corresponde con el llamado “Producto Necesario”. Así las cosas, lo que queda por vender es el Producto Excedente

² C- Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 243. FCE, México, 1973

o plusvalía potencial. El cual, obviamente, es lo que más les interesa a los capitalistas pues en él están encarnadas las ganancias que todo capital busca obtener. Es donde radica la razón de ser de todo capitalista. Como bien apuntaba Marx, “la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancias”. O bien: el capital “sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta puede obtenerse.”³

En EEUU, durante la fase neoliberal, se ha asistido a un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En términos gruesos y para efectos de una primera aproximación, suponemos que hacia 2007, la tasa de plusvalía era del orden de 4.0. Por consiguiente, del Ingreso Nacional, 20 funcionaban como Producto Necesario y 80 como excedente.

¿Qué tipo de gastos pueden transformar en dinero (o sea “realizar”) el excedente que genera el sistema?

Empecemos suponiendo una economía privada, cerrada y sin gastos improductivos. En este caso los factores de realización son dos: i) la inversión privada; ii) el consumo de los capitalistas. Y se suele considerar que es la inversión el factor clave. Máxime si se trata de los primeros tiempos del régimen, en el cual predominaban los capitalistas austeros y puritanos, los que hacían de la acumulación una verdadera religión. En EEUU la inversión privada no residencial apenas si realiza un mísero 1.2% de la plusvalía generada. La inversión residencial, que se traduce en casas y no en equipos de producción, fue del 6.2% y en términos gruesos, es totalmente financiada con deuda. Luego, el consumo de los capitalistas compra un 9.7% del excedente. Si sumamos, llegamos a un 17.1 %. El punto a subrayar es el bajo peso de la inversión como factor de realización, algo que no parece normal y que provoca efectos bastante malsanos para la economía: el más evidente y directo es la baja tasa de crecimiento de la productividad y del PIB.

Como segundo paso pasamos a considerar el sector externo: exportaciones menos importaciones. El sector externo nos lleva a considerar las exportaciones netas, que suelen jugar un papel relevante. Son netas pues

³ C. Marx, “El Capital”, tomo III, págs. 254 y 256. FCE, México, 1973

las importaciones agrandan la oferta. De aquí también que un saldo externo negativo, en vez de ayudar agrava los problemas de realización. En el 2007, este saldo fue negativo y llegó a un -7.5%. Si sumamos con los primeros rubros llegamos a un bajísimo 9.6%.

Tercer paso: consideramos el gobierno. Aquí debemos distinguir primero entre: i) consumo del gobierno; ii) inversión del gobierno. En cuanto al consumo, se divide en sueldos y salarios que se pagan a la burocracia estatal (que se supone igual al valor agregado del gobierno) más compras de bienes a otras empresas. En su conjunto, el gasto público llega a un 26.0 % del excedente. Sumando, alcanzamos a un 35.4 %.

Finalmente debemos considerar el consumo de los asalariados improductivos que no forman parte de gobierno. Son básicamente empleados que trabajan en el comercio, la banca y cierto tipo de servicios (publicidad, seguridad privada, etc.). También suponemos que gastan lo que ganan. Este rubro compra alrededor de un 54.6 % del excedente, una cifra enormemente alta y que nos habla del fuerte parasitismo que afecta a la economía yanqui. La suma, hasta ahora gira en torno a un 90%.0 sea, faltan gastos que sean capaces de absorber el 10% restante de la plusvalía potencial. La respuesta viene dada por el consumo asalariado financiado con deuda. El consumo inicialmente lo calculamos igualándolo a los salarios pagados. Pero el consumo efectivo es mayor pues las familias recurren al crédito. Con lo cual, sea dicho al pasar, las familias empiezan a cubrir un servicio de deuda que les empieza a comer una parte cada vez más elevada de sus salarios y se avanza a una situación de posible insolvencia. Esto ya sucedió durante las crisis del 2007-2009. Y si no se modifica sustancialmente el actual modelo económico, volverá a pasar.

Recapitulemos. En el problema de la realización podemos encontrar los siguientes problemas centrales: a) una tasa de plusvalía demasiado elevada, tanto que se ha transformado –su magnitud- en algo disfuncional al sistema; b) no se puede seguir encomendando la “solución” (???) del problema al endeudamiento de las familias (si sumamos la deuda pro vivienda llegamos a más de un 16%); c) tampoco se puede seguir recurriendo a la verdadera

explosión de los gastos improductivos. A menos que se opte por el estancamiento económico; d) se debe elevar sustancialmente la tasa de inversión, la privada y la pública. Para lo cual, también se debe estimular un fuerte progreso técnico; e) se debe corregir de cuajo el saldo externo negativo.

La pregunta que emerge es muy clara: ¿será capaz el capitalismo estadounidense de resolver estos problemas? Más precisamente, ¿cuáles pudieran ser las posibilidades de Trump en relación a estos problemas?

2. El programa económico de Trump

En su campaña electoral, Trump prometió un crecimiento anual (PIB) del 4% y, en algunos momentos de entusiasmo, dijo que se podía llegar a un 5% o 6%. En el presente siglo (2015 sobre el 2000) el PIB creció a menos del 1.8% promedio anual. En el 2016 al 1.6%. O sea, respecto a la historia relativamente reciente, la propuesta implica un aumento bastante significativo.

En el plano programático más general, también se debe señalar: a) se recupera la idea de desplegar una política económica activa⁴; b) en especial, se le asigna alta importancia a la política fiscal y a la de comercio exterior; c) se vuelve a privilegiar al sector industrial como eje del desarrollo.

Elevar la tasa de crecimiento exige elevar la tasa de inversión. Además, hay un factor clave en el programa de Trump: recuperar el papel central de la industria en el proceso de desarrollo. Para el caso, se debe recalcar algo que han olvidado los neoliberales: la industria de transformación es el sector con más capacidad impulsora y de arrastre.⁵ Baste indicar: sin una industria altamente desarrollada, el progreso científico y técnico hoy resulta imposible.

⁴ Recordemos que para la ortodoxia neoliberal, “la mejor política económica es la ausencia de toda política”.

⁵ Según Petras, “la estrategia de Trump de priorizar a las industrias de EEUU es una crítica implícita al desvío del capital productivo hacia el capital financiero y especulativo, algo que ha ocurrido en las cuatro administraciones anteriores.” Cf. James Petras, “Trump: capitalismo nacionalista, una alternativa a globalizacão?”. En Resistir.info (revista electrónica, Portugal), 28, enero, 2017.

¿Cómo se busca incentivar la inversión? En términos gruesos podemos mencionar:

1) Se plantea una fuerte reducción a los impuestos pagados por las empresas. El impuesto a las ganancias pasaría del 35 al 15% y se estima que pudiera generar un crecimiento del PIB entre 0.6-1.3% según el período.⁶ Se supone que esto determinará una mayor tasa de ganancia y una muy importante inversión adicional. No obstante, se debe indicar que tales medidas serán eficaces sólo si a la vez aumenta sustancialmente la demanda agregada.

2) Se propone un muy fuerte programa público de gastos: a) en obras de infraestructura: puertos, aeropuertos, caminos, etc. En este sector hay reconocidamente un fuerte déficit y se ha hablado de proyectos que llegarían a un valor de un trillón (un millón de millones) de dólares. Esta fue la cifra que manejó Trump en su reciente mensaje al Congreso, señalando que el esfuerzo debe ser guiado por dos principios centrales: “compre americano y contrate americanos”⁷; b) una elevación sustancial del gasto militar: “no podemos admitir que otras naciones superen nuestra capacidad militar” (discurso en campaña). Para lo cual, en su mensaje al Congreso, ha propuesto “uno de los mayores aumentos en el gasto de defensa nacional de la historia Americana”⁸.

3) Agrandar el mercado interno, impulsando un programa de sustitución de importaciones: producir en el país una parte de lo que hasta ahora se ha importado. ¿Cómo operaría este proceso? Por lo que se sabe, se aplicarían dos tipos de medidas: a) colocar aranceles a cierto tipo de importaciones, En especial, a bienes ensamblados por empresas gringas en el extranjero; b) buscar que vuelvan al territorio nacional, empresas que las grandes corporaciones multinacionales tienen en el extranjero. Por lo menos, que las nuevas inversiones se realicen en el territorio. En su mensaje al Congreso, Trump señalaba que se debe “facilitar a las empresas hacer

⁶ Banco Mundial, “Global Economic Prospects”, pág. 71. Washington, January, 2017.

⁷ D. Trump, “Remarks by President Trump in Joint Address to Congress”, February 28, 2017. White House/The Press Office.

⁸ Ibidem.

negocios en EEUU y hacer mucho más difícil que las empresas dejen a nuestro país”⁹.

4) En cuanto a los salarios y el gasto en consumo que de ellos proviene, hasta ahora se ha señalado: a) una reducción de impuestos (entre 2.5 a 7.0% sobre el ingreso), no muy fuerte (bastante menor a la que se aplicaría a las empresas). Se estima que pudiera provocar un impacto en el Ingreso Nacional del orden 0.3-0.6% en dos años¹⁰; b) la ocupación asalariada debería aumentar en términos importantes. Se ha indicado que en 10 años se planea crear 25 millones de nuevos empleos. Otros autores, señalan que sólo a partir de la inversión planeada en infraestructura se crearían 14,4 millones de nuevos empleos en 10 años; c) como también se espera un aumento del salario real por hora trabajada, deberían aumentar los salarios totales y, por lo tanto, el gasto en consumo de los asalariados. El crecimiento de la masa salarial se daría más por el lado de una mayor ocupación y, por lo mismo, no cabe esperar una fuerte reducción de la tasa de plusvalía. Si hubiera un descenso sería leve. Como sea, es posible que tenga lugar un crecimiento importante del consumo asalariado. En todo caso, no parece que pudiera ser el Departamento II (el productor de bienes de consumo) el que lidere el crecimiento de los mercados internos. Todo parece indicar que el motor del crecimiento podría venir por el lado del Departamento I.

5) Costos ecológicos. Si se maneja una visión de corto plazo, los gastos asociados a la protección del medio ambiente se ven como no rentables: suben costos y no reeditúan. Según Trump, “el concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos, para tornar no competitiva a la industria manufacturera de EEUU.” Si Trump corta gastos o prohibiciones en torno a procesos industriales dañinos al medio ambiente, reduce costos privados y mejora el poder competitivo de las empresas estadounidenses. En suma, estimula la producción y el empleo industrial, junto con ayudar a mejorar el balance de pagos. En el largo plazo, ciertamente estas medidas pueden ayudar a que sobrevenga la catástrofe ecológica.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Banco Mundial, obra citada.

6) ¿Qué pudiera pasar con la tasa de interés? Si se desea cumplir con las metas de fuerte desarrollo industrial debería mantenerse en niveles bajos. Como el punto también incide en el comportamiento del balance de pagos lo examinaremos al discutir esta segunda y clave dimensión.

Hay un punto crucial que no queda claro en los planteos hasta ahora conocidos (febrero de 2017). Se trata del impulso a los gastos en investigación y desarrollo (I&D), los que resultan claves para la generación de progreso técnico e innovaciones de orden mayor. Sobremanera si el crecimiento va a estar centrado en el Departamento I de la economía, la disponibilidad de innovaciones de gran calado resulta vital para tal tipo de desarrollo. Es posible que las grandes innovaciones pudieran brotar del plan de altos gastos militares. Como se trata de artefactos complejos, lo que la experiencia histórica muestra, en EEUU, es que el gasto militar puede ir asociado a progresos tecnológicos y científicos no menores, los que luego se aplican a la economía civil.

El segundo y crucial aspecto del programa de Trump se refiere al saldo externo, la diferencia entre exportaciones e importaciones. Esta diferencia es negativa y muy alta si se consideran bienes y se reduce algo cuando también se considera el rubro de servicios. En el 2005 y 2006 llegó a un 5.5% del PIB y luego de la gran crisis ha bajado, a un 2.9% en el 2012, a un 2.8% en el 2014 y a un 3.3% en el 2015. El descenso se debe en parte al menor ritmo de crecimiento y a la mejoría en los términos de intercambio.

¿Qué se puede esperar en este respecto? En el punto 3) previo ya hemos señalado que se generarían condiciones para un proceso de sustitución de importaciones que pudiera ser bastante significativo. Asimismo, Trump ha indicado que se privilegiarán de ahora en adelante tratados bilaterales de comercio, con cargo a los cuales se buscaría incentivar las exportaciones y regular importaciones. Y está claro que en negociaciones bilaterales el poder económico y político-militar de EEUU lleva todas las posibilidades de conseguir acuerdos beneficiosos.

En el plano del sector externo, el gran problema que debe abordar Trump es el que provoca la sobrevaluación del dólar. Un dólar sobrevaluado

premia a los importadores y castiga a los exportadores. O sea, estimula el déficit de la cuenta corriente. Conviene examinarlo junto con el problema de la tasa de interés. A título previo recordemos que, durante su campaña electoral, cuando la Banca Central de EEUU elevó las tasas de interés, Trump manifestó su disgusto. A la luz de estas consideraciones vayamos a nuestro tema. Podemos empezar examinando lo que provoca un aumento de la tasa de interés.

Primero veamos el caso de los bonos (préstamos a plazo fijo con un interés anual pactado). Para los emisores de bonos (vg., el Gobierno), significa que se encarece el crédito. Para obtener la misma cantidad de dinero que antes deben pagar más que antes. De lo contrario, nadie comprará el bono. En cuanto a las acciones, si el precio de una acción dependiera exclusivamente de los ingresos esperados a futuro y éstos no se mueven, la mayor tasa de interés provoca un descenso en el valor descontado de esos ingresos. Además, una mayor tasa de interés puede provocar expectativas menos optimistas (o más pesimistas) sobre el monto de los ingresos futuros y elevar la prima de riesgo. Por consiguiente, provocar un impacto bursátil también negativo. En el caso del capital de trabajo, los préstamos bancarios también se encarecen.

En términos generales, podemos suponer que el aumento en las tasas de interés afecta negativamente al nivel que alcanza la inversión. También, a una parte del consumo en bienes duraderos, la financiada con deuda. El efecto recesivo global resulta claro. En cuanto al balance de pagos, el impacto recesivo per-se pudiera disminuir las importaciones. No obstante, la sobrevaluación del dólar lo puede anular. Algo que viene sucediendo en los últimos años. ¿Por qué se da esta situación que pudiera parecer extraña? Primero, porque el “Resto del Mundo” mantiene al dólar como divisa de reserva (“depósito de valor” de cobertura mundial); segundo, porque en los últimos años se ha elevado la inversión extranjera de cartera en los EEUU. Algo que se ha dado incluso con tasas de interés cercanas a cero. Al parecer, en Estados Unidos la prima de riesgo es cero y en otras regiones (como América Latina) muy elevada. Luego, si en EEUU se eleva la tasa de interés,

se puede esperar una mayor entrada de capitales externos. Por lo mismo, que se mantenga la sobrevaluación. Lo cual, como ya se indicó, favorece el saldo externo negativo.

Importa destacar otro fenómeno que resulta casi “anormal” para una potencia imperial. Los activos de EEUU en el extranjero llegaron a 24.515 billones de dólares en el 2016 (2º trim.). Los pasivos a 32.542 billones. O sea, un pasivo neto de 8027 billones. De los pasivos, 17139 billones eran inversión de cartera (un 53% del total), y 6.955 de inversión directa (un 21% del total). En cuanto a los activos de EEUU en el resto del mundo, 6980 billones eran de inversión directa (28%) y 9707 (40%) en cartera. En las últimas décadas aumenta el peso de la inversión directa de los extranjeros, sucediendo lo contrario con las inversiones directas de EEUU en el Resto del Mundo. El cada vez más acendrado parasitismo de la economía estadounidense también se refleja en estas cifras. Las que también reflejan cambios en la correlación económica de fuerzas.

¿Cómo evitar la sobrevaluación? La situación es compleja y no parece fácil de resolver. Recordemos primero que se habla de sobrevaluación cuando el tipo de cambio efectivo difiere (es menor) del “tipo de cambio de paridad”. Para determinar este tipo de cambio se eligen canastas de bienes similares, vg., en EEUU y Europa (o China) y se estima su coste en las respectivas monedas nacionales. Supongamos que en EEUU tal canasta cuesta 10 dólares y que en Europa cuesta 5 euros. En este caso, el tipo de cambio de paridad entre el dólar y el euro será de dos dólares por un euro (o medio euro por un dólar): con dos dólares compro lo mismo que con un euro. Supongamos ahora que por equis circunstancias, se dan 1.5 dólares por un euro (o $2/3$ de euro por un dólar). En términos de euros, el dólar se ha apreciado. Sucediendo lo contrario con el euro: pasó de 2 a 1.5 dólares. Si quiero comprar la canasta en Europa debo gastar 7.5 dólares $(= 5) \cdot (1.5)$. Y si el europeo desea comprar la canasta en EEUU deberá gastar $(10) \cdot (2/3) = 20/3 \approx 6.7$ euros. Bajo estas condiciones los europeos no comprarán en EEUU y los estadounidenses desearán comprar en Europa. El euro subirá y el dólar caerá. ¿Por qué pudiera no pasar esto y el dólar mantenerse

sobrevaluado? La explicación debería encontrarse si buscamos otras posibles fuentes de demanda por el dólar. La respuesta es conocida: el dólar opera como moneda de reserva internacional y en el último tiempo, las inversiones extranjeras constituyen otra fuente de demanda, que además es creciente.

La condición del dólar como “depósito de valor internacional” (unidad de reserva) le genera a EEUU beneficios considerables. El “resto del mundo” demanda dólares no sólo para comprar bienes “made in USA”. También, para mantener reservas. Y EEUU puede pagar en dólares y no en las monedas nacionales del caso. Con lo cual, al final de cuentas, puede financiar parte de sus importaciones con cargo a la emisión de dólares.¹¹ En cuanto a las inversiones de cartera, mientras en el resto del mundo se den bajos ritmos de crecimiento y turbulencias económicas y políticas, es muy probable que se busque a EEUU como una tierra más segura.

Agreguemos: durante el último quinto del siglo 20, pareció que el euro podía avanzar a operar como moneda de reserva internacional y “comerle” espacios al dólar. Pero el ulterior estancamiento europeo (peor que el de EEUU) ha casi desahuciado esta opción. Hoy, a veces se habla de China. La moneda china es fuerte en la periferia asiática de este país, pero a nivel mundial está lejos de competir con EEUU. En suma, hoy por hoy, no hay competidores para la moneda de EEUU.

Vaya una última indicación. Algunos economistas, un poco obsesivos, han tratado de catalogar lo que empieza a llamarse “trumponomics”¹². Epstein señala algunas posibilidades: i) keynesianismo (por el énfasis en la política fiscal y la expansión); ii) keynesianismo reaccionario: impulsa la economía hacia el pleno empleo, pero agrandando la desigualdad; iii) keynesianismo militar: hermano y complementario del “reaccionario”: empuja el gasto por la vía del mayor gasto militar; iv) pariente de la “reaganomics”, en tanto se propone rebajar impuestos; v) capitalismo

11 En el 2003-4, el déficit en cuenta corriente de EEUU llegó al 5.6% del PIB. Si se agrega el saldo de la inversión extranjera directa se llega a un 6.6%. De este déficit, alrededor de un 57% fue financiado por inversiones de cartera (entradas) y un 43% por reservas incrementadas (en dólares) de gobiernos extranjeros. Cf. A. Glyn, “Capitalismo desatado”, pág. 144. Catarata, Madrid, 2010

12 D. Epstein, “Trumponomics: Should We Just Say No?”, en Challenge, 2017.

corrupto; vi) terapia hitleriana. De estos apelativos, tal vez los más ajustados sean los ii), por el del aumento ocupacional, no así por la desigualdad que pudiera mantenerse mas no crecer. Y sobre todo el iii). Esto, también se podría calificar como un patrón de crecimiento del tipo Tugan-Baranovski. Con claros ingredientes de un populismo de ultra-derecha.

3. ¿Un programa factible?

¿Es factible el programa de Trump?

En un plano muy genérico, muy abstracto, la crisis estructural del patrón de acumulación neoliberal juega a favor del cambio. Y se debe apuntar: la crisis se puede superar por una vía de izquierda o por una de ultra-derecha, de corte fascistoide. Y en estos momentos (2017) no se ven posibilidades claras por el lado de la izquierda y sí por el lado de una derecha poco o nada tradicional. Y éste es el carril que Trump ha elegido. En todo caso, la ventaja “genérica” se puede diluir cuando se avanza a las realidades concretas: los actores pueden “equivocarse”, ser “ineptos”. Más precisamente, pudieran estar faltos de la clarividencia e intuición política e histórica que exigen los cambios de orden mayor.

Del programa económico de Trump, se ha dicho que es completamente inviable, que es insensato y que provocará una recesión profunda al poco andar. Los economistas del “establecimiento” (neoclásicos de una u otra laya, hasta los llamados neo-keynesianos, que de keynesianos nada tienen) son prácticamente unánimes en rechazar al programa. En las críticas, se advierte cuán profundamente ha penetrado el credo neoliberal en las conciencias. Hablar de una política fiscal expansiva, de tarifas, controles y, en general de regulación estatal activa, provoca –literalmente- espanto. Pareciera que la ortodoxia neoliberal ve aparecer a Satanás y, como suele suceder cuando el miedo nos amarra y paraliza, se pierde toda capacidad de emitir juicios racionales y empíricamente fundados. Simplemente, se acude al dogma.

En la discusión sobre la posible viabilidad del programa económico de Trump, es imprescindible tomar en cuenta a la variable política. Máxime si se acepta la hipótesis de que estamos frente a un probable cambio en el patrón

de acumulación, vigente desde mediados o fines de los setenta, de corte neoliberal. Estos cambios suelen implicar conflictos muy agudos y lo que se ha visto en los primeros días de la nueva administración, son ataques duros e implacables. Los medios de comunicación (TV, prensa, etc.) mantienen inmisericordes bombardeos cotidianos, hay algunas protestas callejeras y una parte de la alta burocracia estatal sabotea sin miramientos al nuevo gobierno.

El caso de la prensa y periodistas “serios” es llamativo. Paul Krugman, por ejemplo, escribía que cuando Peña Nieto declinó ir a EEUU, dejó en el ridículo a Trump. Y se olvida que el anuncio vespertino de Peña Nieto sucedió al inaudito “mejor ya no vengas” de Trump por la mañana del mismo día. O sea, justamente lo contrario de lo que dice el periodista Krugman (de paso, premio Nobel de economía). Otro ejemplo: el domingo 19 de febrero se realizó una marcha anti-Trump (por “la unidad nacional”) en la capital de México: hasta sus organizadores reconocieron que fue un fracaso total. Se pronosticaban más de cien mil y no llegaron más de dos mil. Al día siguiente, el diario español del PSOE (Felipe González), “El País”, hablaba de masivas manifestaciones en México contra Trump.

El caso de los servicios de inteligencia es también llamativo. Parecieran estar todavía dirigidos por los demócratas de derecha extrema (Clinton y cía.) y siguen impulsando los planes de destruir a Rusia, incluso a costa de una guerra europea total. Y valga observar: en estos ataques no se observa una crítica a Trump que enarbole un ideario y propuesta que sea progresista y de izquierda. De esto, muy poco o nada. Más bien, lo que se suele defender es el statu-quo neoliberal, algo en lo cual el grueso del partido demócrata parece haberse embarcado. La campaña anti-Trump de los grandes diarios (como el New York Times), parece estar muy asociada con secciones del FBI y la CIA y viene asumiendo tonos que son característicos de las campañas mediáticas que propician golpes de Estado. Nancy O’Brien, periodista estadounidense, reporta que “el Estado profundo (“deep state”) intenta el asesinato político de Donald Trump” y en un largo reportaje señala cómo los servicios de inteligencia (CIA y FBI) vienen desplegando una feroz campaña (estilo CIA)

para desestabilizar a Trump¹³. Si se observa con cuidado el tenor de esta campaña, parece claro que ya apunta al derrocamiento del actual presidente¹⁴.

Para nuestros propósitos, la pregunta central sería: ¿la dureza de la oposición política a Trump, podrá limar o eliminar partes sustantivas de su programa económico?

Para contestar también hay que considerar la solidez y homogeneidad del equipo de Trump. Tales atributos, no parecen muy altos. Por ejemplo, si se va a privilegiar al sector industrial como “locomotora” de la economía, se deberían tomar medidas para “controlar” al capital financiero-especulativo (Wall Street). En su campaña, Trump a veces arremetió contra esos sectores, pero en su gabinete aparecen personeros del sector y que vienen de Goldman & Sachs¹⁵. Asimismo, al poco andar derogó unas leyes regulatorias que había determinado Obama. Aunque la presencia de personeros que provienen del sector financiero no necesariamente significa que se pierde la supremacía del sector industrial. En la Alemania de Hitler, según apunta Neumann, los intereses del gobierno y de los banqueros “han llegado a ser casi idénticos (...) algunas de las figuras más poderosas de la jerarquía nacional-socialista son banqueros destacados”¹⁶. También conviene remarcar: luego de la gran crisis del 2007-9, el capital financiero-especulativo se ha visto debilitado y sus ganancias han descendido fuertemente: la tasa de interés se acercó a cero y se ha semi-controlado a posibles “burbujas”. Pero en ausencia de cambios estructurales, puede renacer sin grandes problemas.

13 Ver N. O'Brien Simpson, “The Deep State Attempts to Politically Assassinate Donald Trump”, en Pravda, edición internacional. 28/02/2017. Por Estado profundo se entiende la parte más sólida y permanente de la burocracia estatal y, en términos más generales, del “establishment” estadounidense.

14 Esto plantea una pregunta que aquí no podemos responder: ¿cuáles son los poderosos intereses específicos que combaten a Trump? Decir que se trata de los defensores de la democracia estadounidense, es una perfecta estupidez.

15 Por otro lado, grandes magnates del capital financiero como George Soros, le hacen fuerte oposición. Y Goldman & Sachs acaba de apuntar que algunas de las propuestas de Trump “pueden ser disruptivas para los mercados financieros”. Según CNBC, 4/03/2017. Página electrónica.

16 Franz Neumann, “Behemoth”, pág. 231. Anthropos, Barcelona, 2014.

Si se compara la situación de Trump con los fascismos históricos (el alemán de Hitler, el italiano de Mussolini), se puede advertir que no posee, para nada, las relativamente sólidas estructuras partidarias que se dieron en esa época. Trump ha logrado un fuerte apoyo en capas medias y trabajadores, pero no dispone de una organización política propia. O sea, parece que coexisten la debilidad (falta de organización política) y la fortaleza (apoyo popular espontáneo). Conviene, en este marco, recordar lo que pudiera ser la médula del mensaje inaugural de Trump. Citamos: “hoy no estamos ante una mera entrega de poder de una administración a otra o de un partido a otro, sino que vamos a transferir el poder de Washington D.C. y os lo vamos a entregar a vosotros, al pueblo estadounidense. Durante demasiado tiempo un pequeño grupo de la capital de nuestra nación ha cosechado las recompensas del Estado mientras la gente soportaba los costes. Washington floreció, pero la gente no compartía su riqueza. Los políticos prosperaron, pero los puestos de trabajo se fueron y las fábricas cerraron (...). Lo que realmente importa no es el partido que controla nuestro Gobierno, sino si nuestro Gobierno está bajo el control del pueblo. El 20 de noviembre de 2017 será recordado como el día en el que el pueblo se convirtió de nuevo en el gobernante de esta nación.” (Europa Press, página electrónica).

En la viabilidad del proyecto Trump también hay que considerar la evolución política de Europa. En el continente, vienen creciendo movimientos de derecha nacionalista y populista. Es el caso de Francia (Marine Le Pen), de Holanda, de Italia y de otros países. El triunfo de Trump ha fortalecido a estos movimientos. Y si ellos llegan al poder, también favorecerán a Trump.

4. La crisis en Europa

Valga insistir en algunas hipótesis básicas que giran en torno al ciclo económico. Uno: los ciclos son un fenómeno inherente –consustancial- al capitalismo. Por lo mismo, sus causas son endógenas, hay que buscarlas en la misma naturaleza del sistema. Dos: en el ciclo se pueden distinguir dos fases: la del auge, en la cual la inversión, el PIB y el empleo se van elevando. Y la fase

de la recesión en que las mencionadas variables se empiezan a mover en sentido contrario: descienden el PIB y la inversión, se eleva el desempleo. Tres: en la fase del auge se van incubando problemas que estallan en el llamado “punto de crisis”. Con éste, se acaba la fase de auge y se inicia la fase recesiva. En esta fase, los problemas que desataron la crisis y la consiguiente recesión, terminan por resolverse. Se llega al “punto de recuperación” y se inicia una nueva fase de auge. En suma, “el auge provoca la recesión y la recesión engendra el auge”. Cuatro: como la recesión “cura” los males que desataron la crisis, se sostiene que es funcional para el decurso del sistema, funciona como una “purga profiláctica”.

En ciertas ocasiones, la fase recesiva falla en cumplir sus funciones de regeneración del sistema. Se habla, entonces, de un “ciclo mal comportado”. Es decir, la recesión no es capaz de resolver los problemas que periódicamente atascan al proceso de acumulación. Estas situaciones suelen darse cada 40-50 años aproximadamente. Y se entiende que son la expresión del agotamiento de cierta forma de funcionamiento del régimen capitalista. Es decir, el “patrón de acumulación” que ha estado vigente se agota y entra en crisis, ya no es capaz de conducir el desarrollo del sistema. Luego, se deduce que la continuidad del sistema exige un cambio en el patrón de acumulación, lo que no es algo menor. Se trata, literalmente, de una crisis estructural.

La Europa desarrollada, la más occidental, luego de la Segunda Guerra Mundial siguió un curso relativamente parecido al de EEUU. En la postguerra y hasta mediados o fines de los setenta, creció a ritmos muy altos y se acercó bastante a EEUU en indicadores como la productividad del trabajo y el PIB per-cápita. Luego, empezando por la Inglaterra de la Sra. Thatcher, la eurozona cayó en el neoliberalismo, con lo cual perdió dinamismo y su ritmo de expansión fue igual o menor que el de EEUU. Por la época o un poco después, Japón –que crecía aún más rápido que Europa y parecía destinado a sobrepasar a los EEUU- también pierde el paso y cae en un marasmo larguísimo. Asimismo, se asiste al derrumbe de la Unión Soviética y de su

hinterland europeo. Luego, EEUU se sitúa –más por defecto de los otros que por méritos propios- como la única super-potencia.

La crisis del 2007-09, que tuvo su origen en Estados Unidos, repercutió en Europa con fuerza aún mayor. Y después de ella, la situación ha sido peor: los ritmos de crecimiento han sido mínimos y la distribución del ingreso se ha seguido empeorando.

Podemos dar algunas cifras. En la zona Euro, entre 1998 y 2007, el PIB creció al 2.4% promedio anual. Luego, en el periodo 2008-2015, “creció” al 0.1 % anual. En breve, la situación es de total estancamiento. Y como la población crece, en términos per cápita la resultante es aún peor: entre el 2007 y el 2015, cae un 1.8%¹⁷. Si consideramos la inversión bruta en capital fijo, tenemos que sube al 3.3% promedio anual entre 1998 y 2007. Luego, hasta el 2015, la tasa de variación es negativa e igual a -0.8% promedio anual.¹⁸ La tasa de desempleo media, llega al 11% en 2015. Los salarios medios casi no crecen y se quedan muy por detrás de la productividad. En el grupo de “Economías desarrolladas” el salario real sube 5.3% entre el 2000 y el 2013. O sea, a un misérrimo 0.4% anual¹⁹. La desigualdad crece: entre 1992 y 2010, en Alemania, “la parte del ingreso apropiada por el 1% más rico se elevó en un 24%”.²⁰

En un contexto como el indicado resulta natural que se extienda el descontento social. A esto se debe agregar: la fuerte ola de inmigrantes que en alto grado provienen del medio oriente y de África del norte, provocada por las alevosas guerras que ha empujado el mismo “Occidente” en esa región, ha generado el renacimiento de fobias racistas ya conocidas en otros tiempos. Pero si antes fueron los judíos, ahora pasan a ser los musulmanes los “chivos emisarios”, la fuente de todos los males que sufren trabajadores y capas medias.

¹⁷ Según J. Stiglitz, “The euro. How a common currency threatens the Future of Europe”, pág. 68. WW. Norton and Co., N. York, 2016.

¹⁸ Datos tomados de FMI, “Perspectivas de la economía mundial, Abril 2016” (“Crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo”); Cuadros A2 y A3. Washington, 2016.

¹⁹ OIT, “Informe mundial sobre salarios”, 2012-2013 y 2014-2015. El grupo es más amplio que la zona euro. Por ejemplo, incluye a EEUU.

²⁰ Según Stiglitz, obra citada, pág. 79.

En la Europa de la postguerra (años cincuenta y sesenta), en países como Francia, Italia, España y Grecia, operaban partidos comunistas con gran arraigo. Luego, con el derrumbe soviético y el descrédito de los ideales comunistas, se disuelven o se tornan mínimos, casi invisibles. En cuanto a los partidos socialistas (la socialdemocracia europea), que eran también fuertes en los países recién mencionados y en otros como Alemania e Inglaterra, acentúan su degradación política y terminan siendo impulsores del modelo neoliberal. Para nuestros propósitos, el punto a subrayar sería: en Europa la izquierda tiende a desaparecer y los partidos que antes pudieron ser progresistas caen en un descrédito muy amplio. Importa remarcar este aspecto: en la actualidad, cuando el neoliberalismo ha entrado en una crisis terminal, no hay organizaciones políticas fuertes que sean capaces de empujar por un cambio progresista. Y la salida del modelo neoliberal, parece venir por el lado de la derecha. En lo cual, no está demás advertir: muchos publicistas no conciben un capitalismo que no sea neo-liberal. Por lo mismo, operan con la “vista nublada”, son incapaces de ver lo nuevo en la historia.

Las salidas del neoliberalismo por la ruta de la derecha nacionalista (o ultra-derecha), necesitan de ciertas condiciones mínimas. Entre ellas: a) que exista un fuerte y extendido descontento social; b) que no exista una izquierda ideológicamente sólida y con una fuerza política que le permita empujar por un cambio de orden estructural; c) que la derecha tradicional esté ideológica y políticamente desgastada, ya sin fuerzas y sin iniciativa; d) también es importante la existencia de un clima cultural en el cual la razón – en términos de prestigio, uso y extensión- sea un elemento no dominante. Es decir, que poco se la respete. Que se diga, por ejemplo, que “no hay una verdad única”, que hay tantas “verdades” como personas distintas participan en el juego. En el último tiempo, estas actitudes van asociadas al llamado “pos-modernismo” o a corrientes de pseudo-izquierda que buscan “superar” al capitalismo huyendo hacia atrás, a regímenes pre-capitalistas. En realidad, debajo de estas expresiones se advierte la desesperación, la impotencia frente a un sistema social que se experimenta, a la vez, como asfixiante e inmovible: “esta vida no nos gusta, pero no la podemos cambiar”.

Condiciones como las mencionadas parecen cumplirse –en mayor o menor grado- en buena parte de Europa. Y se debe añadir: amen del bajo desempeño económico y de la cada vez más regresiva distribución del ingreso, ha cundido la idea de que la zona Euro sólo ha operado en beneficio de Alemania. En breve, se ha venido desplegando un creciente nacionalismo: el deseo de que el país propio vuelva a recuperar las riendas de su destino. El Brexit inglés, se explica en alto grado por estas circunstancias.

Los movimientos ultranacionalistas (más ideologizados y orgánicos que en EEUU) han cundido y crecido en Europa. Es muy probable que durante 2017 algunos lleguen a gobernar. El triunfo de Trump los ha favorecido. A la vez, si triunfan fortalecerán a Trump.

En corto, todo parece indicar que el cambio estructural será dirigido por la derecha ultranacionalista. Esta y no la izquierda será el sepulturero del neoliberalismo.

5. China versus Estados Unidos: la colisión que viene

A lo largo de su historia, el régimen capitalista muestra una gran disparidad en materias de crecimiento. Por lo mismo, suele darse un periodo histórico en el cual tal o cual país funciona como líder o potencia hegemónica. Para luego avanzar a otro período en que es otra la potencia dominante. Por ejemplo, se habla de Holanda, de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos, etc. Cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convierte en la gran superpotencia, abrumadoramente superior en lo económico y lo militar. En el cuarto de siglo que le siguió, Europa y Japón parecen darle alcance. Pero luego, con el ascenso del neoliberalismo, los ritmos de crecimiento tienden a acompasarse. Y el deterioro de EEUU respecto a Japón y Alemania, pareciera detenerse. Por lo menos no agudizarse. Pero al iniciarse el siglo XXI (o antes) aparece un nuevo desafío: el de China.

Este país viene desde muy abajo y de un período en que bajo la dirección de Mao-Tse-Tung, buscó avanzar al socialismo. Proyecto que es cancelado y que ha dado lugar al despliegue de una vía capitalista en que el

país crece a ritmos desaforados. Y de hecho empieza a desafiar a la que todavía es la gran superpotencia: Estados Unidos.

Pareciera que este país sigue siendo la primera potencia mundial. Pero pudiera ser que China lo esté alcanzando y hasta superando. Para el caso, conviene recordar algunos datos básicos.

En términos del Producto por habitante, usando tipos de cambio de paridad, el FMI, estima que en el 2015 el PIB per cápita de EEUU llegaba a los \$U.S. 52704 y el de China a \$U.S. 13572. O sea, China se situaba en un 26% del nivel de EEUU. Y como el diferencial de tasas de crecimiento es muy diferente, el desnivel se va reduciendo más y más²¹.

De hecho, en términos globales, el PIB total de China ya supera al de Estados Unidos. En el 2015, EEUU explicaba un 15.8% del PIB mundial y China un 17.1%.

En cuanto al PIB industrial, si hacemos igual a 100 el PIB de EEUU tenemos que en el año 2014 el de China era igual a 125, a precios constantes del año 2000. A precios corrientes en el mismo año 2014, tenemos que EEUU = 100 y China = 130. La superioridad china, en consecuencia, es evidente.

¿Qué sucede con las exportaciones?

Examinemos rápidamente la dinámica de esta crucial variable. Midiendo en dólares corrientes, para 1970 tenemos que EEUU explicaba un 15.7% del total mundial y China un pequeño 0.6%. En el 2003, la porción de EEUU había descendido a un 11.1% y la de China subido a un 4.9%. Luego, en el 2015, la parte de EEUU experimentó un leve descenso: llegó a un 10.8%. Entretanto, la cuota de China saltó hasta un 11.6%.

El avance científico-técnico resulta también crucial en la lucha por la supremacía económica y política. Y se puede esperar que en este campo el atraso relativo de China sea mayor. No obstante, en los últimos años ya se observan cifras muy respetables. Consideramos el gasto en I&D asociado a la industria manufacturera (A) y la llamada “intensidad en I&D”, que se

²¹ Las cifras que se manejan (salvo indicación expresa) las tomamos del Banco Mundial, de ONUDI o del FMI.

entiende como gastos en I&D aplicados en el sector sobre el Valor Agregado del sector (B). Para países seleccionados en el 2011, se tiene:

País	Gastos en I&D (billones \$U.S. (*))	Intensidad I&D (B)
Estados Unidos	201.36	10.56 %
Alemania	55.77	7.93 %
Japón	100.36	12.35 %
China	162.47	3.78 %

Cuadro I: Gastos en Investigación y desarrollo asociados al sector manufacturero, 2011.

Según se puede observar, los gastos absolutos de China ya alcanzan un monto considerable: sólo son superados por EEUU. En cuanto a la intensidad, todavía está muy por debajo de la vigente en Japón, EEUU y Alemania. O sea, en este indicador China tiene todavía un amplio campo para su expansión tecnológica. Baste pensar que si China llega a una intensidad en I&D igual a un 8.0% (es decir, semejante a la que ahora maneja Alemania), su gasto absoluto se iría a los 325 billones de dólares, cifra que superaría ampliamente a la de Estados Unidos. Y se debe subrayar: en el plano científico y tecnológico lo que cuenta son las cifras absolutas del gasto.

En este muy breve recuento podemos dar un breve vistazo al poderío militar. Para ello, consideramos las cifras del gasto militar de China, de Estados Unidos y total mundial. Entre el 2001 y el 2014, el gasto militar mundial sube un 85% (al 4.8% anual). El gasto de Estados Unidos se eleva en un 45.9% (2.9% anual) y el de China sube un 283% (10.9% anual). La dinámica del gasto militar es tremendamente desigual (en favor de China) aunque ésta, todavía está, en términos absolutos, muy por debajo de Estados Unidos. En el 2001 los gastos chinos equivalían al 12% de los estadounidenses, en el 2007 al 16% y en el 2014 a un 33%. China se acerca pero aún está distante.

Países	2001	2007	2014	Indice (*)
1) Total mundial	946891.50	1548707.87	1752621.76	185.1

2) EEUU	418135.44	635921.05	609914.00	145.9
3) China	52179.22	103715.57	199651.44	382.6
4) EEUU + China	470314.65	739636.62	809565.44	172.1
5) = 2 / 4	0.89	0.86	0.75	
6) = 3 / 4	0.11	0.14	0.25	

(*) 2014 sobre 2001. (**) Millones de dólares.

Cuadro II: Gastos Militares, China y EEUU, 2001 al 2014, dólares constantes de 2014. (**). Fuente: SIPRI, base de datos (3/03/2017).

En el plano global hay que considerar la muy posible alianza de China con Corea del Sur, un bloque que sería formidable. Y si a él se le pudiera agregar Japón, el desplazamiento del centro del poder mundial sería inevitable²².

En lo indicado se observa una situación que, en términos históricos, no es nueva: la potencia dominante conserva un poder militar superior, pero va perdiendo terreno en el plano económico. Al cabo, si esta tendencia se mantiene, se debe producir una muy fuerte disociación entre los poderes económicos y los militares. Entretanto, en la potencia emergente, el poder económico crece y va, hasta cierto momento, muy por encima del poder militar. Al cabo, el poder militar debería alcanzar al económico, siendo éste, muy probablemente, el momento del desplazamiento de la vieja potencia hegemónica por la nueva. En el caso, que nos preocupa, si las tendencias se mantienen, la mutación pudiera darse en unos 10 o 15 años más.

También es necesario cuidarse de extrapolaciones ingenuas. Los problemas internos de China hasta ahora no resultan muy visibles, pero son agudos. El régimen de explotación de la fuerza de trabajo obrera y campesina, a partir de la reversión al capitalismo (empujada por Teng-Siao-Ping et al), ha sido inmisericorde. De hecho, se puede hablar de una dictadura en contra de los trabajadores del campo y la ciudad. Y esta situación debería dar lugar, más tarde o más temprano, a reclamos y protestas. Después de todo, alguna memoria debe quedar de los tiempos revolucionarios, de la larga marcha y

²² Ver Sit Tsui, Erebus Wong. Lau Kin Chi y Wen Tie Jun, "One belt, one road. China's Strategy for a New Global Financial Order"; en *Monthly Review*, Vol. 68, n°8, January 2017.

de la revolución cultural. En breve, no se puede augurar un camino terso por el lado chino.

La revisión, aunque somera, basta para comprobar lo que ya muchos saben: China ha empezado a alcanzar e incluso superar, al poderío económico de Estados Unidos. Fenómeno que en los próximos años se debería acentuar. Y que, muy probablemente, debería dar lugar a colisiones de orden mayor. Para el caso, valga recordar un texto clásico:

el capital financiero y los trusts [...] acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo, si no es por la fuerza?”. También podemos leer: “en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio puede haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia del capital financiero, por otra?”²³

El recurso a la guerra ciertamente no es nuevo (¿acaso no es la continuación de la política por otros medios?) y se sabe lo brutal de sus costos. Pero hay un dato nuevo: ¿qué puede suceder cuando ambos bandos son potencias nucleares? ¿Podría resistir el mundo una guerra con ataques nucleares masivos por ambos lados? Así las cosas, ¿no se llegaría a eliminar la misma existencia humana? Podríamos también suponer o simplemente desear, que antes, esa humanidad se levantará para poner un alto a tamaño destino. Y que quizá lo hará enarbolando el lema de Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

²³ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en Obras Escogidas, Tomo 1, págs. 771 y 773. Edit. Progreso, Moscú, 1974.